

## RESEÑAS

LÓPEZ DE ABIADA, Manuel, Hans-Jörg NEUSCHÄFER y Augusta LÓPEZ BERNASOCCI, eds., *Entre el ocio y el negocio: industria editorial y literatura en la España de los 90*, Madrid, Verbum, 2001, 335 pp.

Este libro compila las ponencias de una de las secciones de los congresos que la Asociación Alemana de Hispanistas celebra cada dos años, a los que, según palabras de la propia introducción, cada vez asiste un mayor número de ponentes. Quizá sea el tema bajo el que se agrupan los textos lo que nos suscita este casi apasionamiento a la hora de leer con profundidad el libro: el mundo libretesco (sirva este término como compendio entre lo editorial (el libro como producto), lo literario y, también, el literato, el autor y la sociedad que lo rodea. Sin duda, y ya que hablamos de eso precisamente, un título comercial de este libro habría sido: *¡Comprehen, compren!: editoriales, literatura y escritores*. El libro consta de una breve y elegante *A modo de presentación* escrita por el profesor de literatura española en la Universidad de Berna José Manuel López de Abiada, quien aparece en cubierta como "coeditor" del volumen; tras la presentación siguen los dieciséis artículos publicados de estas ponencias; cierran el libro un par de *anexos*, con sendas entrevistas a Juan Cruz y a un librero de Berna, Thomas Liechti, hechas, respectivamente, por Burkhard Pohl y el profesor López de Abiada.

Produce cosquilleo de meninges ir comprobando a medida que avanza la lectura cómo ciertas sospechas o intuiciones que todos podemos tener acerca de los intereses que rodean a la literatura se hacen carne. Hay una serie de ideas básicas que se repiten a lo largo de los artículos, sin sonsonete y desde diferentes perspectivas: la progresiva comercialización del libro, y en particular del libro de literatura y por tanto de la Literatura misma; la pérdida de una antigua profesión, la de librero, que nace con Gutemberg y que estaba consagrada a hombres cultos con vocación romántica y artesanal (esto habría que verlo, aunque es indudable que las editoriales de hoy, con su tecnificación y gobernadas por las leyes de la era consumista, hacen que Juan de la Cuesta nos suene a impresor de las cavernas); la concentración en cuatro grandes del panorama editorial, con el consiguiente riesgo de concentración también de unos cuantos autores/as protegidos/as. Habría que añadir a Javier Marías como una "idea" más de las que se repiten en las ponencias. La razón resulta evidente, y es que la mayoría de los ponentes debían estar impactados en cierto modo por el fenómeno Marías en Alemania, y, en particular, el fenómeno *Corazón tan blanco*, cuyo título vendió (hasta agosto de 2000) para Klett-Cotta, la casa editorial que publicó la traducción alemana, más de 800.000 ejemplares (López de Abiada, p. 18). Este *impacto mariano* (se puede decir, ¿no?) ha sido incluso el tema explícito de una de las ponencias: "Las leyes del mercado. Acerca del fenómeno literario y editorial Javier Marías". Su título es ya una declaración de intenciones críticas, como lo es aún más la primera frase de la ponencia: "Javier Marías hasta en la sopa". Es precisamente el artículo más flojo. Interesante, por cuanto toca a la actualidad y a un autor polémico, pero poco sostenible como tesis. La autora, Cecilia Dreytmüller, hace de nuevo hincapié en el éxito editorial de Javier Marías bajo el impulso de un crítico reputadísimo de Alemania: Marcel Reich-Ranicki, un gurú con poder sobrenatural de convocatoria en librerías en torno al libro erigido por él mismo en tótem. Lo recalcan en varias de las ponencias (López de Abiada, López Bernasocchi, Hans-Jörg Neuschäfer). Sin embargo, Augusta López Bernasocchi afirma en su ponencia ("Un apunte sobre la recepción de *La larga marcha*, de Rafael Chirbes, en el ámbito lingüístico alemán", p. 119) que el libro de Marías, cuyo inicial empuje sin duda atribuye igualmente a la elogiosísima intervención televisiva de Reich-Ranicki, "se mantuvo durante tanto tiempo debido más a los efectos positivos de la promoción del boca a boca que a la campaña publicitaria y al espaldarazo televisivo, sin duda de gran alcance en las semanas inmediatas a la emisión del programa". Dreytmüller llega a afirmar que Javier Marías "deja indiferente al lector", precisamente por esa especie de discurso agitado e ininterrumpido, por esa "técnica conocida" de "cámara que registra pero no piensa ni siente" (p. 88), según la ponente, y que con justicia tantos éxitos le ha granjeado a Marías, lo cual no pasa de ser una extrapolación de una lectura subjetiva un tanto osada y desde luego de nulo valor científico para poder echar abajo la obra novelística del autor madri-

## RESEÑAS

leño. Tampoco son argumentos el que "las mujeres, en general, ocupan papeles muy definidos en el universo del autor; recuerdan de forma desagradable a la imagen de la mujer durante el franquismo" (p. 89). Afirmaciones muy de andar por casa, sin duda, válidas para la tertulia de café, que hacen más de esta ponencia un ataque personal que un esbozo de tesis contra la narrativa de Javier Marías, como pretende ser. Para un ataque personal habría sido mejor *Mano de Sombra*, una recopilación de artículos periodísticos, donde el autor sí adolece de ciertos "tics", impericias e imprecisiones. En la novela, no.

"Nuevas estrellas en la Galaxia Gutenberg", de López de Abiada, nos ofrece una visión de conjunto del mundo editorial de gran valor, además de estar admirablemente escrito. Este artículo recoge datos, citas y opiniones, y de todo ello colige pronósticos sugerentes y a veces provocadoramente contradictorios. La cita de Salinas, "texto de referencia obligada para los editores que se presten", según palabras del propio autor de la ponencia, que no vamos a transcribir aquí completa (p. 41), entra en la línea de la desesperación elitista ante el tumulto de títulos entre los que sin duda se infiltra una gran cantidad de morralla. Salinas se sentía acongojado ante la monstruosidad de títulos nuevos, y decía que esta "copiosidad" de "colorines" y "portadas chillonas" "coloca al hombre culto moderno en un apuro: ¿cómo entendiérselas con esa multiplicidad?". Para nosotros seguirá siendo mejor ésta que cualquier arriesgado recorte o censura. El artículo termina con una coda paradójicamente optimista, por cuanto no augura un final demasiado feliz para la humanidad: "Si un día próximo o lejano la especie humana, porque entretanto es posible, se aniquilara a sí misma [...], estoy seguro de que correspondería al libro la última palabra, aunque sólo sea en forma de octavilla". La cita es de Günter Grass. Uno de los grandes informáticos de Microsoft, la mano derecha de Bill Gates, cuyo nombre ahora no recuerdo, interrogado por un periodista acerca del destino del libro y su eclipse frente a las computadoras, le respondió de forma inequívoca que en el hipotético y fantástico caso de que el libro hubiese sido un invento posterior al ordenador, la gran revolución de nuestra era no habría sido el ordenador sino precisamente el libro. Viene a colación.

Dos son las ponencias que de forma directa y exclusiva tratan de los premios literarios. Una es de José Belmonte Serrano, "Los premios literarios: la sombra de una duda" (p. 43), cuyo expresivo título nos sitúa ya en el trampolín de su exposición. Sin embargo, no es un artículo denostador del premio en sí. Expone con rigor los pros y contras, y casi deja al lector la dilucidación de si los premios son convenientes o no, tras establecer una serie de puntos concretos de un lado y del otro de la balanza. En lo que parece coincidir con Nicole Witt, ("Premios literarios entre cultura, negocio y política"), es en la consabida pantomima del premio Planeta. Pero aparte de esto, podemos descubrir muchas otras cosas sobre algunos de los premios en España, uno de los países donde más se convocan: durante el período 98/99 "más de 1300 (en Alemania, en comparación, se habla de un número de 700)" (N. Witt, p. 306).

Sobre los premios literarios tiene mucho que decir la segunda ponencia de López de Abiada, "Caballeros de industria y de fortuna. Crónicas del mundo editorial, político y cultural en *El premio*, de Vázquez Montalbán". También aquí se aporta el dato del número de premios convocados en España en 1998, 1316, más exactamente, con un ascenso sobre el año anterior de 219. Y es que una de las cosas que descubrimos de forma nítida a lo largo de este libro es la importancia de la industria editorial en nuestro país, que "figura entre las cinco más importantes del mundo y que en la Unión Europea ocupa el tercer puesto, después de Alemania y el Reino Unido" (p. 128). La ponencia, tras introducción nutrida de datos y con una visión de conjunto sobre el tema de los premios y el poder de la industria editorial, continúa con un rico análisis referencial de la novela de V. Montalbán *El premio*. Es apasionante el laberinto político y los tejemanejes del poder en el ámbito cultural que a través de las páginas del *El premio* podemos descubrir. Para ello asistimos por mor de la presente ponencia a la anagnórisis en el sentido más revelador posible de personajes como Mario Conde (Lázaro Conesal en la novela), Cela, Leguina (con el mismo nombre en la novela, igual que Carmen Alborch, o el duque de Alba —Jesús

## RESEÑAS

Aguirre y Ortiz—), además del “homenaje intertextual” realizado a otros muchos personajes como Neruda, Gil de Biedma o Antonio Machado.

Resulta un ensayo o ponencia interesantísima la de Albrecht Bruschmann, que ejemplifica el caso nuevamente a colación de uno de los escritores best-selléricos de nuestro panorama nacional: Manuel Vázquez Montalbán. A través de un lógico estudio literario, se parangona el texto de una serie de obras del autor con sus referentes en la vida real. Apoyado en un sistema crítico coherente (el de Pierre Bourdieu), analiza a Montalbán como escritor influyente desde varios puntos de vista, y lo pone en relación con la política, la sociedad, la literatura, el mercado y el mundo de lo simbólico, todos ellos campos sobre los que el escritor tiene cierto poder —literario— y con los cuales sabe, al parecer, manejarse perfectamente, aunque sea para “influir sobre la realidad para trasformarla en un sentido progresista” (cita extraída del mismo Montalbán con la que Bruschmann cierra la ponencia a modo de lema y con la cual el autor barcelonés trataba de definir el realismo socialista) (p. 71). Con estas dos ponencias sobre la obra de Vázquez Montalbán, podemos decir que el autor ha quedado bien tratado en el presente libro.

Un apasionante repaso de las relaciones entre Estado y Cultura en España desde los últimos años del franquismo hasta los años noventa es la ponencia de José-Carlos Mainer, “Estado de la cultura y cultura de Estado en la España de hoy (o el Leviatán benévolo)”. ¿Cuáles fueron los aciertos y las mucho más que cicaterías (éstas en el orden de lo ideológico y con respuestas violentas propias del régimen) de la “protección” franquista a la Cultura? ¿Qué lógicos cambios y qué derroteros toma esta intervención estatal en los albores de la democracia? ¿Cómo deviene la mano de papá Estado en cada una de las parcelas de la Cultura (artes plásticas, literatura, cine, música) con el socialismo ya maduro? Apasionante. Y al final, Mainer acaba con una moraleja reflexiva en forma de interrogación retórica, muy digna de consideración: “El liberalismo postula una sociedad fuerte y un Estado débil, pero ¿existe tal cosa en algún lugar del mundo ¿Acaso la sociedad norteamericana [...] es nuestro modelo ideal? El más idílico de los mercados libres, ¿será alguna vez favorable a la oferta más innovadora de cultura y escuchará su auténtica demanda? ¿El mecenazgo privado, sabiamente estimulado por la presión fiscal, es siempre mejor que el mecenazgo directamente político, pero fiscalizado por un régimen democrático? ¿Acaso el Estado no es, en su actual diseño heredado de la Ilustración y de la Revolución, una previsoramente creación de la misma sociedad a la que queremos defender frente a él?” (p. 178). Cita larga pero que merecía la pena. Su advertencia está clara, y si no, recordemos el subtítulo parentético de la ponencia: “o el Leviatán benévolo”.

José Luis Martín Nogaes, en “Literatura y mercado en la España de los 90”, esboza con bastante profusión lo que es el panorama literario y editorial español desde finales de los años 70 hasta hoy. Su intención es ir demostrando poco a poco el proceso de mercantilización que ha sufrido la literatura en ese lapso de tiempo. Habla de la ya aludida concentración editorial, de la literatura klínex, de las distintas formas de comercialización del libro, de las ferias, de los premios (otra vez).

La ponencia de Luis Martínez de Mingo, autor de la reciente y brillantísima novela *El perro de Dostoievski* (Muchnick editores, 2001), rezuma precisamente, además de los datos, el no sé qué del lenguaje literario. Con buena dosis de sorna y guasa. El título: “Manual de instrucciones para sobrevivir entre pirañas”. La ponencia se ocupa de las pequeñas editoriales. De las pequeñas editoriales de verdad (por debajo de 100 millones de facturación al año, frente a los 3.000 millones de pesetas que alguna de las grandes llega a facturar, y frente a los ¡450.000 millones! que mueve el negocio editorial en un año); las que, como cuenta Martínez de Mingo, tienen que abrirse paso, entre las pirañas, echando mano de consorcios con Ayuntamientos y premios literarios, o incluso de la cofinanciación de la publicación entre la editorial y el autor. Editoriales con sus propios “nichos de mercado”. Menos mal que quedan estos nichos, “porque el día en que el mercado no deje nichos y quiera sofocarlo todo sí que sonarán atronadoramente las trompetas

## RESEÑAS

del apocalipsis" (p. 204). La ponencia se sumerge en las entrañas, la suerte y la forma de supervivencia de editoriales que casi nos atrevemos a tildar de alternativas o marginales, como Libertarias, Fundamentos o Huerga-Fierro. Pero también habla de los golpes de suerte de algunas como Valdemar, que tuvo el gusto de descubrir a un futuro ganador del premio Planeta con la publicación de *Las máscaras del héroe*, de Juan Manuel de Prada. O de editoriales tan trascendentes en nuestra vida de lectores y en nuestro acceso a la poesía viva como puedan ser Visor o Hiperión (que dio a luz el progre best-seller *Gárgoris y Habidis*, de Sánchez Dragó). Esta ponencia bien merecía una publicación como libelo literario al estilo del más sarcástico siglo XVIII.

Algunos artículos de estas ponencias ponen en nuestras manos un valioso cúmulo analizado de estadísticas y datos editoriales. Así, la ponencia sobre el fenómeno de "los más vendidos" ("Listas de éxito y mercado editorial en España: la prensa como referente (1997-1998)", de Julio Peñate Rivero (p. 219)), u otras que nos ofrecen apasionantes comparativas entre el mercado literario en Alemania y en España (Hans-Jörg Neuschäfer, p.209), y en cuya ponencia podemos leer cosas tan interesantes como la comparación entre la Feria del Libro de Frankfurt y la de Madrid, cuyas desemejanzas parecen avalar la divergente consideración de la literatura en un país y en el otro: en Alemania, "donde la literatura ha sido durante mucho tiempo "[...] una especie de 'Ersatzreligion'", y donde prima la exclusividad, la gravedad; y en España, donde muchas veces se mezcla la apoteosis vulgar y pública en medios de comunicación de la propia biografía del autor con lo que éste escribe, en donde literatura es a veces sinónimo de circo público. Pero no hay desprestigio por ello, ojo: Neuschäfer cree encontrar el estado óptimo en un punto intermedio entre el elitismo y el espectáculo, pero indudablemente le divierte mucho cómo se toma en España el asunto.

Puedo dejar alguna ponencia fuera de esta reseña, pero en conjunto debemos decir que resulta un libro del máximo interés para expertos en la materia desde muchos puntos de vista (desde el propio escritor, pasando por la gente de editoriales o por el profesor o estudioso de la literatura) y para el profano sencillamente interesado en los libros.

No quiero dejar fuera un pequeño comentario sobre uno de los anexos. Uno es una entrevista a Juan Cruz, hecha por Burkhard Pohl, de la Universidad de Göttingen, muy interesante, reveladora y con un cierto regusto de esperanza. Es especialmente íntima la entrevista que a cargo de López de Abiada se hace a un librero de Berna, Thomas Liechti. Y es vergonzoso y apenante lo que a través de esta hogareña conversación entre el librero y su mejor cliente descubrimos de nuestros editores forrados de dinero: su desidia barriobajera y su impericia en la labor que podían arrogarse como embajadores o al menos exportadores de la cultura nacional de la que viven. Dice Thomas Liechti: "Si un cliente me pide un libro editado en Alemania o Francia, le digo que puede venir a recogerlo en pocos días. Más claro todavía: los libros editados en Alemania me llegan en uno o dos días; los editados en Francia suelen estar a disposición de mis clientes en 5 ó 6 días. En el caso de que ese cliente me pida un libro español, tengo que decirle que podrá venir a recogerlo sólo en 4 ó 6 semanas. [...] Quedan desconcertados; después se van acostumbrando, aunque sea a regañadientes" (p. 327). Un poco más, aunque lo interesante sería leer la entrevista entera: "[...] cuando hago un pedido al grupo PRISA, p. ej. (este es el que más me saca de quicio), no recibo información alguna de si los libros están o no al alcance inmediato de su mano. Sólo sé que no recibo (parte de) los libros solicitados cuando me llega la cuenta, que me mandan por correo aparte [...]. O sea: no puedo decir que la práctica de información del grupo PRISA deje mucho que desear: sencillamente no existe. En el grupo Planeta, p. ej., la situación ha mejorado. En Plaza & Janés ha mejorado mucho. Es decir: no depende de la envergadura del grupo. Depende exclusivamente de la organización interna de la empresa. Dicho de otro modo: la exportación de títulos hacia Europa en el campo de las bellas letras de Alfaguara, Taurus o Aguilar no cuenta con una persona que tenga la responsabilidad directa" (p. 329). Y otras lindezas (está claro que a estas empresas no les compensa la ganancia que puedan extraer en su papel de exportado-

## RESEÑAS

res de cultura, y si ganan más en Madrid, qué les importa a ellas Berna o Chononglin); aunque aún dice el entrevistado al principio de la entrevista que antes (desde hace veinte años) "la situación era mucho mas difícil que ahora [...]. Las condiciones de trabajo han mejorado de forma muy tangible [...]. Pienso sobre todo en CELESA (Centro de Exportación del Libro Español), un organismo semiestatal patrocinado por el Ministerio de Educación y Cultura y los editores. Esta entidad ha contribuido de manera muy decisiva en la mejoría de las relaciones comerciales con España en el sector del libro" (p. 327). Otra vez la misma idea de la ponencia de José-Carlos Mainer: mejor no dejar la cosa de la cultura de manos de las editoriales y sometida a las leyes del mercado libre; antes un Leviatán, por mediocre que éste sea, que se encargue un poco del asunto, que abandonadas la cultura y la literatura a los arbitrios del dinero.

Hernán VALLADARES ÁLVAREZ